

ci pei



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional

Análisis CIPEI
N°37 - 10/2023

El ¿sorpresivo? ataque de Hamas contra el Estado de Israel

Por
Ornela Fabani



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Dirección

Anabella Busso

Coordinación editorial

María Florencia Marina

ISSN 2953-562X

Octubre de 2023

2000 - Rosario - Argentina

El ¿sorpresivo? ataque de Hamas contra el Estado de Israel

Por **Ornela Fabani**¹

La incursión aérea, marítima y terrestre que la organización radical Hamas llevó adelante en el Estado de Israel el sábado 7 de octubre, y sus derivaciones, mantienen en vilo a la comunidad internacional. La brutalidad, la crueldad y el sadismo del accionar de Hamas que procedió a prácticas tales como las violaciones, el asesinato colectivo, la decapitación de menores y la toma de rehenes, incluso el recurso a redes sociales para dar difusión a estos crímenes injustificables, nos recuerda la barbarie propia de otras organizaciones terroristas tal como es el caso del Estado Islámico.

En lo que hace a otra de las particularidades de esta incursión, no puede dejar de mencionarse su carácter sorpresivo. Sorpresivo en tanto no existía información de los servicios de inteligencia israelíes, tampoco egipcios o de países occidentales que indicase que se gestaba un ataque de la naturaleza de aquel que tomó lugar hace apenas unos días. Asimismo, sorpresivo por su sofisticación, coordinación y magnitud. No debe pasarse por alto que se lanzaron miles de cohetes sobre el territorio israelí, desbordando el sistema de defensa aéreo de dicho país, conocido como Cúpula de Hierro, mientras milicianos de Hamas ingresaban a Israel por tierra, atravesando puestos de control y pasos fronterizos, por agua, con pequeñas embarcaciones, y por aire, por medio de parapentes motorizados. En efecto, una incursión de estas características no tiene precedentes y ha llegado a ser referida por miembros del propio ejército israelí como su propio 11 de septiembre, en virtud del impacto psicológico de la misma.

Ahora bien, más allá de lo hasta aquí expuesto, este ataque no sorprende si tenemos en cuenta que el mismo se produce en el marco de un conflicto de larga data, la disputa que protagonizan palestinos e israelíes. Un conflicto de naturaleza preponderantemente política y territorial que lejos de acercarse a un final se ha profundizado e, incluso, complejizado, a través del tiempo.

Cabe recordar que el territorio disputado por palestinos e israelíes ha sido gobernado por diversos pueblos, imperios y potencias a través del tiempo. Cananeos, filisteos, israelitas, asirios, babilonios, romanos, persas y árabes musulmanes se hicieron del control del mismo en distintas etapas históricas. En

¹ Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario. Docente de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora asistente de CONICET. Investigadora del CIPEI, CERIR y del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata.

esta línea, desde 1517 y hasta finalizada la Primera Guerra Mundial Palestina fue parte del Imperio Otomano.

No obstante, y pese a que la presencia árabe se mantuvo en este territorio por siglos, con el surgimiento del movimiento sionista, a finales del siglo XIX, comenzaron a hacerse oír los reclamos del pueblo judío sobre esta zona.

Al respecto, con el auge del nacionalismo y la consecuente profundización del antisemitismo en Europa, el sionismo introdujo la idea de conformar un Hogar Nacional Judío. Respecto al emplazamiento del futuro Estado, se entendió que Palestina, la "inolvidable patria histórica" del pueblo judío (Theodor, 2005), era el lugar adecuado para avanzar en dicho proyecto.

Para complicar aún más lo difícil de la situación que entonces se iba gestando, en el marco de la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña asumió una serie de compromisos con el objetivo de granjearse el apoyo de diversos actores a la causa aliada. En dicho marco, el ministro de Asuntos Exteriores británico se comprometió a apoyar el establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina, adquiriendo una obligación sobre un territorio que los británicos aún no controlaba pero que, no obstante, sirvió para garantizar el apoyo de los capitales judíos al esfuerzo de guerra.

Culminada la contienda, Gran Bretaña, que desde 1917 tenía presencia en Palestina, recibió la responsabilidad de administrar dichos territorios, lo que impulsó la llegada de contingentes de inmigrantes judíos a la región, suscitando enfrentamientos con la población árabe local que resistió el afincamiento de aquellos a quienes concibió como extraños en la zona.

Con el correr de los años la conflictividad entre ambos pueblos se tornó tal que Gran Bretaña decidió llevar la cuestión palestina a Naciones Unidas. En el marco de este organismo se adoptó la resolución 181/11 de la Asamblea General que prevé la partición del territorio en pos de la creación de dos Estados independientes, uno árabe y el otro judío, y de una zona internacional en Jerusalén; tres entidades que estarían unidas por una unión económica.

El 14 de mayo de 1948 nació el Estado de Israel. Mientras tanto, el Estado árabe cuyo establecimiento también había previsto la resolución 181/11, no se conformó. En este contexto se desató la primera guerra árabe-israelí, en la cual Israel no sólo logró imponerse sino, inclusive, hacerse del control de Jerusalén Occidental. Mientras tanto Transjordania y Egipto avanzaron sobre Cisjordania y Gaza respectivamente. Así surgía la problemática de los refugiados, aún hoy no resuelta. A esta primera guerra le siguieron la contienda por el canal de Suez en 1956, la guerra de los seis días en 1967, que dejó por saldo la ocupación por parte de Israel de Jerusalén Este, Gaza, Cisjordania, los Altos del Golán sirios y la península del Sinaí perteneciente a Egipto. Mientras que, en 1973, el ataque de Egipto y Siria a Israel derivó en la guerra de Yom Kippur.

Luego de esta etapa de alta conflictividad, culminada la guerra fría se generaron las condiciones para un acercamiento entre las partes en el conflicto. En dicho marco, se avanzó en la firma de los Acuerdos de Oslo, avizorados como marco propicio para la paz. En septiembre de 1993 se firmó la Declaración de Washington que preveía la creación de una autoridad interina palestina que se encargaría de la administración del territorio que, contrariamente a lo estipulado en 1947 por Naciones Unidas, y tras las sucesivas guerras entre ambos pueblos, había quedado bajo control israelí. Además, dicho documento incluía un acuerdo de transferencia de poderes y responsabilidades en Cisjordania y Gaza, que debía regir hasta tanto se arribase a una solución permanente del conflicto. En 1994, el Acuerdo de El Cairo tornó efectiva la autonomía de los territorios de Gaza y Jericó. Mientras que, en 1995, el Acuerdo de Taba extendió el régimen de autonomía sobre Cisjordania.

Si bien la primera mitad de los noventa puede ser referida como la etapa en la que se lograron mayores avances en las negociaciones entre palestinos e israelíes, lo cierto es que el descontento de distintos grupos tanto al interior de Israel como de Palestina vino a minar los avances en las negociaciones de paz.

Entre los palestinos estos acuerdos fueron rechazados por la organización radical Hamas por medio de una seguidilla de atentados suicidas que se convirtieron en uno de los factores que socavaron el proceso de negociación.

En torno a esta organización, cabe mencionar que Hamas es un movimiento islámico que surgió como un desprendimiento de los Hermanos Musulmanes en Palestina, en los albores de la primera Intifada, planteándose como parte integral de su programa la recuperación de la Palestina histórica y rechazando explícitamente la existencia misma del Estado de Israel. En esta línea, este movimiento supo ser contrario a cualquier instancia de diálogo o proceso de negociación. Incluso al proceso de Oslo que, conforme con Hamas, representaba la renuncia a parte de los territorios que históricamente habían pertenecido al pueblo palestino y el reconocimiento de una entidad estatal extraña en la región. Cabe agregar que el proyecto de esta organización incluye la creación de un Estado islámico y la adopción de la ley islámica como ley primaria, en contrapartida al ideario de Al Fatah, facción nacionalista y laica, que tradicionalmente ha liderado la Organización para la Liberación Palestina (OLP), y que hoy encabeza la Autoridad Nacional Palestina (ANP), presidida por Mahmoud Abbas, miembro de sus filas.

Ahora bien, si nos preguntamos cómo se explica, si es que es posible explicar el accionar de Hamas del sábado último, es claro que el pueblo palestino ya no resiste la política de ocupación del Estado de Israel, que la crisis humanitaria en la Franja de Gaza se profundiza día a día. En dicho marco Hamas buscó capitalizar el hartazgo del pueblo palestino llevando adelante una operación de alto impacto, que se caracterizó por actos de brutalidad y crueldad extrema, para granjearse apoyos en la lucha con Fatah por el liderazgo de la causa palestina.

A su vez, tampoco podemos pasar por alto que hace tiempo se viene hablando de una normalización de relaciones entre Israel y Arabia Saudita. En este sentido, Israel, que por años vivió marginado, aislado dentro del escenario de Medio Oriente, paulatinamente comenzó a romper ese cerco. En este marco fue importante la firma de los Acuerdos Abraham, en 2020, que supusieron la normalización del vínculo con Emiratos Árabes Unidos y Bahrein y que se convirtieron en los prolegómenos del establecimiento de relaciones diplomáticas con Marruecos y Sudán.

Ahora, en virtud de la información que circulaba en las últimas semanas, todo indicaba que había llegado el turno del reino saudita. Sin ir más lejos, entre finales de septiembre y principios de octubre dos miembros del gabinete israelí habían visitado Riad. Ello sin mencionar las declaraciones del príncipe heredero saudí Mohamed bin Salman, quien reconoció que se estaba cada vez más cerca de una normalización con Tel Aviv.

Claramente, un actor que jugó un rol protagónico a la hora de propiciar tal acercamiento fueron los Estados Unidos, principal aliado del Estado de Israel, y un país que hace décadas mantiene un vínculo estrecho con Arabia Saudita, pese a los bajos y altos de relación bilateral.

Lo cierto es que, para el gobierno de Joe Biden, convertirse en artífice del establecimiento de relaciones entre ambos países supondría una victoria de cara a las elecciones del próximo año. Por su parte, a cambio de avanzar en la rúbrica del acuerdo, Arabia Saudita habría solicitado el apoyo norteamericano para llevar adelante un programa civil de desarrollo nuclear, garantías en materia de seguridad y asegurarse la venta de armamento.

No obstante, el ataque de Hamas viene a desbaratar dichos planes. Israel respondió a la incursión del grupo radical con una mortífera ofensiva sobre la Franja de Gaza, espacio que desde 2007 controla la citada organización. Asimismo, cortó la electricidad, el ingreso de combustible e, inclusive, de alimentos a estos territorios poniendo en peligro la vida de millones de personas. Todavía más, Naciones Unidas reportó que Israel está atacando instalaciones sanitarias, edificios residenciales, mezquitas y escuelas que acogen a familias desplazadas en Gaza.

Frente a la destrucción y las carencias que hoy se profundizan para el pueblo palestino, Arabia Saudita encontrará muy difícil avanzar en la normalización con su antiguo enemigo. Más aún cuando otro actor que busca sacar rédito de la situación es la República Islámica de Irán, nación con la cual Arabia Saudita pugna por el liderazgo regional. En lo que refiere a Teherán, sus autoridades han felicitado a las milicias palestinas por los ataques. No obstante, ni Irán ni Hamas han reconocido públicamente su implicación en los mismos. Algo que no sería de extrañar considerando que Irán es uno de los grandes aliados de Hamas en la región y, asimismo, un actor que a través del tiempo le ha provisto tanto de armamento como de entrenamiento a la organización radical.

En esta misma dirección, también Hezbollah ha definido los ataques como un “acto heroico”, como “un mensaje al mundo árabe y musulmán (...), en particular a quienes tratan de normalizar sus relaciones” con Israel. Además, aprovechando el caos reinante, la organización no sólo ha intercambiado disparos con el Estado de Israel, sino que también lanzó misiles contra sus ciudades, lo que suscita el temor a una regionalización del conflicto.

En definitiva, lejos de ser una sorpresa, el ataque de Hamas a Israel se convierte en una página más de un conflicto histórico que en la actualidad nos muestra su faceta más brutal, más cruenta, cuyas implicancias pueden ser múltiples y de las más variadas, tanto en el plano externo como al interior de las naciones involucradas en la disputa. No obstante ello, resulta claro que, una vez más, el mayor perdedor ante el curso de los acontecimientos será la población civil que intenta vivir en condiciones de paz y seguridad al interior de ambas naciones.

Referencias

Herlz, Theodor (2005). *El Estado Judío*. Prometeo Libros.



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr

FACEBOOK

@cipei.unr

MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

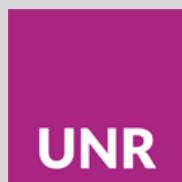
WEB

www.cipei.unr.edu.ar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad
Nacional
de Rosario